



Vigía DEL IDIOMA

Publicación
de la Academia Colombiana
de la Lengua

Comisión de Lingüística
comlinguistica@gmail.com

Carrera 3 17-34
Teléfono: 281 5265

Número 42

Agosto de 2017
Bogotá (Colombia)

COMITÉ EDITORIAL

Jaime Posada - Director

Juan Mendoza Vega - Subdirector

Edilberto Cruz - Secretario Ejecutivo

Juan Carlos Vergara - Coordinador

César Navarrete Valbuena - Corrector

Teresa Morales - Miembro de la Comisión

ISSN 1657-5407



Esta publicación se ha financiado
mediante la transferencia de
recursos del Gobierno nacional a la
Academia Colombiana de la Lengua.
El Ministerio de Educación Nacional
no es responsable de
las opiniones aquí expresadas.

Tarifa Postal Reducida Servicios Postales
Nacionales S.A. No. N° 2017-142
4-72 El servicio de envíos de Colombia,
Vence 31 diciembre 2017.

Imprenta
Gráficas Visión J. P.
www.graficasvision.com

MEDIO SIGLO DE «CIEN AÑOS DE SOLEDAD»

La Academia Colombiana de la lengua registra con alegría y beneplácito estas efemérides que nos trae a la memoria cinco décadas en compañía de la obra cumbre de las letras colombianas del siglo XX.

Hace diez años, durante la celebración del IV Congreso Internacional de la Lengua Española, la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, en su colección de ediciones conmemorativas, seleccionó la obra de García Márquez para ser presentada en Cartagena en el marco de esta fiesta del idioma, la literatura y la cultura en español.

Será siempre inolvidable la nube de mariposas amarillas que en el Auditorio Getsemaní inundaron de ilusión y ensueño la entrega de esta edición magnífica con estudios y comentarios de Álvaro Mutis, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Víctor García de La Concha, Pedro Luis Barcia, Juan Gustavo Cobo Borda, Gonzalo Celorio y Sergio Ramírez.

El equipo editorial y lexicográfico, que acompañó esta edición, rindió, con su esfuerzo y dedicación, un homenaje a uno de los escritores más valiosos de la literatura universal cuya huella literaria, a la par de Cervantes y otros espléndidos escritores, conforman esa estela luminosa que, poco a poco, va consolidando la nómina ilustre de una literatura que podemos llamar panhispánica.

Amén de los méritos literarios de esta novela, cabe mencionar el uso magistral de la lengua española en *Cien años de soledad*, hecho que justifica su presencia como ejemplaridad lexicográfica en el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* y en la *Nueva gramática de la lengua española*.

Invitamos a nuestros lectores a leer y a releer esta pieza literaria mágica y seductora que dialoga de manera única con su interlocutor, envuelta en la atmósfera de lo real maravilloso de la historia de la humanidad.

JUAN CARLOS VERGARA SILVA
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Línea de atención al cliente:
(57 - 1) 472 2000 en Bogotá
01 8000 111 210 a nivel Nacional

www.4-72.com.co

El servicio de **envíos**
de Colombia



GARCÍA MÁRQUEZ Y EL «DICCIONARIO»

En nuestro homenaje al Premio Nobel nos acordamos de su grata compañía al Instituto Caro y Cuervo en la entrega oficial del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* a la Presidencia de la República, el 1º de junio de 1995. El presidente Ernesto Samper Pizano al recibir el *Diccionario* de manos del director del Instituto, doctor Ignacio Chaves Cuevas, en un gesto muy particular lo cedió de inmediato a Gabriel García Márquez, quien años más tarde postuló al *Diccionario* y al Instituto al Premio Príncipe de Asturias, en la carta decía: «La idea de premiar al Instituto Caro y Cuervo por el *Diccionario de construcción y régimen* es de una justicia y una originalidad que no necesitan explicarse: se bastan por sí mismas. // He dicho que ese diccionario es la gran novela de las palabras. Puede decirse más: sus solas citas ejemplares serían suficientes para justificarlo como un panorama colosal de la literatura en español aplicada a la vida. //... ¿Con qué corazón podría negársele un premio tan grande?»

Muchas veces resalté en la clase de Lexicografía que Gabriel García Márquez era un asiduo y entusiasta consultor de diccionarios. En 1996 la editorial SM publicó en Madrid el *Clave. Diccionario de uso del español actual*. Con prólogo de Gabriel García Márquez. Retomamos los primeros párrafos de dicho documento para advertir su amable visión sobre los diccionarios: «Tenía cinco años cuando mi abuelo el coronel me llevó a conocer los animales de un circo que estaba de paso en Aracataca. El que más me llamó la atención fue una especie de caballo maltrecho y desolado con una expresión de madre espantosa. “Es un camello”, me dijo el abuelo. Alguien que estaba cerca le salió al paso. “Perdón, coronel”, le dijo. “Es un dromedario”. Puedo imaginarme ahora cómo debió sentirse el abuelo de que alguien lo hubiera corregido en presencia del nieto, pero lo superó con una pregunta digna:

-¿Cuál es la diferencia?

-No la sé -le dijo el otro-, pero este es un dromedario.

El abuelo no era un hombre culto, ni pretendía serlo, pues a los catorce años se había escapado de la clase para irse a tirar tiros en una de las incontables guerras civiles del Caribe, y nunca volvió a la escuela. Pero toda su vida fue consciente de sus vacíos, y tenía una avidez de conocimientos inmediatos que compensaban de sobra sus defectos.

Aquella tarde del circo volvió abatido a la casa y me llevó a su sobria oficina con un escritorio de cortina, un ventilador y un librero con un solo libro enorme. Lo consultó con una atención infantil, asimiló las informaciones y comparó los dibujos, y entonces supo él y supe yo para siempre la diferencia entre un dromedario y un camello. Al final me puso el mamotreto en el regazo y me dijo:

-Este libro no solo lo sabe todo, sino que es el único que nunca se equivoca.

Era el diccionario de la lengua, sabe Dios cuál y de cuándo, muy viejo y ya a punto de desencuadernarse. Tenía en el lomo un Atlas colosal, en cuyos hombros se asentaba la bóveda del universo. “Esto quiere decir -dijo mi abuelo- que los diccionarios tienen que sostener el mundo”. Yo no sabía leer ni escribir, pero podía imaginarme cuánta razón tenía el coronel si eran casi dos mil páginas grandes, abigarradas y con dibujos preciosos. En la iglesia me había asombrado el tamaño del misal, pero el diccionario era más grande. Fue como asomarme al mundo entero por primera vez.

-¿Cuántas palabras habrá? -pregunté. -Todas dijo el abuelo» (García Márquez, 1996).

EDILBERTO CRUZ ESPEJO
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

UN BUEN CONSEJO MAL ESCRITO

Las empresas programadoras de televisión en nuestro país, tienen cuidado especial para evitar que lleguen, a niños, jóvenes y personas impresionables, imágenes o temas que puedan causar molestia o daño. Con ese fin, al comienzo de cada programa aparece en la pantalla una advertencia adecuada, casi siempre en forma de sugerencia para el televidente.

Infelizmente, tal advertencia en la casi totalidad de los casos se hace con una frase que en realidad no dice lo que se pretende decir; la frase es: «Este programa...se sugiere ser visto en compañía de un adulto responsable».

La construcción «se sugiere ser» o también «se recomienda ser», seguida por un adjetivo, se entiende en nuestro idioma dirigida a la persona o personas que deben seguir lo aconsejado, recomendado o sugerido. Así, «se sugiere ser prudente al cruzar esta calle» está dirigido a la persona o personas que cruzarán la calle, «se sugiere ser generoso» es llamamiento para la persona cuya generosidad se desea, «se sugiere ser moderado al ingerir bebidas alcohólicas» llama a las personas para que ejerzan la moderación.

Así las cosas, queda claro que el buen consejo que presenta la televisión está escrito para que lo cumpla el

programa respectivo, aunque esto resulta evidentemente absurdo. «Se sugiere ser visto» está dirigido a quien será visto.

Por fortuna, existe una frase igualmente corta y contundente que puede corregir esa falla: basta con dejar de

lado el pretencioso «ser visto» y poner en cambio, «se sugiere verlo en compañía...» Así, la sugerencia queda dirigida a quien o quienes verán el programa y nuestro idioma se quita de encima una de las muletillas que de tiempo en tiempo surgen y lo maltratan.

JUAN MENDOZA VEGA M. D.
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

EL SESQUICENTENARIO DE JULIO FLÓREZ

Al finalizar el siglo XIX, en Colombia la lucha entre los radicales y la hegemonía conservadora, denominada la Regeneración, ocasiona una serie de conflictos que influyen en nuestros escritores. Flórez, rebelde por naturaleza y aunque nacido en un hogar cristiano de las más rancias costumbres, poco a poco se convierte en un ideólogo liberal que propenderá, más adelante, a romper con los cánones de la citada Regeneración.

La Gruta Simbólica, emblemática tertulia, dio origen a una singular concentración de escritores en esa época, pues produjo una especie de evasión para muchos intelectuales que encontraban en dichas reuniones, no solo una manera de escapar al tedio de una ciudad prácticamente sitiada por la guerra civil, sino de dar rienda suelta a toda clase de comentarios surgidos de esta nefanda situación y al mismo tiempo a la creatividad literaria. Flórez fue uno de sus principales miembros.

El Romanticismo, para nuestro poeta, se resume en esta época en Idealismo, búsqueda del infinito, desadaptación, profundo orgullo patrio, amor por la naturaleza, cercanía con la muerte y visitas nocturnas al cementerio en una especie de inclinación macabra y enfermiza. Esta insólita costumbre la practicaron muchos poetas y formó parte de una modalidad del Romanticismo Oscuro, muy cercano a las tendencias derivadas de la Literatura Gótica, que tuvo sus impulsores en Edgar Allan Poe, Lord Byron, Oscar Wilde y William Wordsworth, principalmente. Muchas veces se ha comparado el famoso poema *La araña* de Flórez con *El cuervo* de Poe.

La poesía de Flórez, espontánea y desigual, alcanza una gran difusión que la convierten en la más popular de su tiempo. Y lo fue porque el alma del pueblo se identificaba con ella, con sus dramas, con sus tristezas, con su melancolía.

En 1905 el poeta huye, prácticamente desterrado por las sucesivas críticas al Gobierno y a la Iglesia hechas a través de su poesía, pero se abre ante sus ojos una nueva vida más amable quizás y la oportunidad para divulgar su obra por varios países de Hispanoamérica. México, Centro América y Venezuela le dan la bienvenida; gracias a ello puede vivir

de las regalías que le dan sus obras allí publicadas y de sus diferentes presentaciones.

Gran admiración causaba entre las damas este hombre de 1.72 m de estatura, tez trigueña, ojos negros y soñadores, nariz recta, boca mediana enmarcada por un cuidado bigote, de exquisitos modales y vestido siempre de negro. Su éxito estaba garantizado en todos los salones y su poesía seguía haciendo vibrar el corazón de quienes lo escuchaban. Así transcurrieron cinco años en medio de ovaciones.

Pero para Flórez el amor era con frecuencia turbación, delirio, tormenta. No podía concebirlo de otra manera. La irracionalidad y la emotividad se apoderaban de todos sus afectos llevándolos a lo hiperbólico. Así sus poemas a la mujer y a la madre transcurren entre lo idílico y lo trágico.

En 1907, según doña Gloria Serpa, su biógrafa y sobrina nieta, nuestro poeta es nombrado segundo secretario de la legación en Madrid por el general Reyes. Allí comienza una carrera de éxitos al lado de intelectuales como Villaspesa y Amado Nervo. También llega a ser miembro del Ateneo de Madrid y se reúne en exquisitas tertulias en casa de Alfredo Gómez Jaime, diplomático, poeta y amigo colombiano, con personajes como Rubén Darío, Valle Inclán, Santos Chocano y Antonio Machado.

Regresa de Europa en 1909, cansado y algo enfermo, motivo por el cual, después de consultar su situación, un médico amigo le recomienda un retiro a Usiacurí, población donde existen unas aguas curativas que le ayudarían a superar sus quebrantos. Se traslada allí y en Barranquilla vuelve a reanudar su vida intelectual ofreciendo varios recitales. En Usiacurí comienza Flórez una nueva vida, lejos de la bohemia, ello constituye una especie de resurrección. Establece su hogar con doña Petrona Moreno, con quien tiene cinco hijos.

Muere víctima de un cáncer, el martes 7 de febrero de 1923. La conmoción en el país es extraordinaria, y el pueblo, para quien siempre cantó, lo lloró amargamente. Fue sepultado en su propia casa en Usiacurí.

CRISTINA MAYA
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

JUGANDO CON LAS PALABRAS

Los juegos de palabras existen como una forma de ruptura con la formalidad del lenguaje, estos no son exclusivos de la oralidad, también están en lo escrito. Se caracterizan por variaciones fonéticas, sintácticas, semánticas, pragmáticas o textuales, entre otros.

Hay variedad en ella, tanto en la oralitura¹ como en la literatura, pueden estar en verso o en prosa. Su intencionalidad también cambia desde juegos de pronunciación, de ingenio, de exageración, de agilidad verbal, etc.

En cada cultura se encuentran estos juegos, en textos tan antiguos como la Biblia con sus **enigmas**, entre los cuales se puede citar el de Sansón cuando propuso a los filisteos un tipo de acertijo que debían resolverlo en siete días a cambio de unas túnicas de hilo, si no lo resolvían, ellos tendrían que hacerle el mismo regalo.

«Y Sansón les dijo: Yo os propondré ahora un enigma, [...]. Y ellos respondieron: Propón tu enigma, y lo oiremos. Entonces les dijo: Del devorador salió comida, y del fuerte salió dulzura» (Jueces 14: 12-20)².

Otro caso de juego antiguo, es el **anagrama**³, juego que consiste en el reordenamiento de una palabra o frase para formar una nueva. Por ejemplo: «atreverse hace bien», intente reorganizar esta oración cambiándole la posición de las letras y el resultado será el nombre del autor argentino que escribió *El matadero*⁴.

También, encontramos otro tipo de juego de palabras en textos clásicos como en Tirso de Molina (1848), donde el autor para describir la mano usa palabras que inician con la

letra f, este tipo de juegos lo denomina Márius Serra (citado en García Fernández, 2001), **isoacronimia**⁵, y la considera como variante de los tautogramas.

¡Esta es mano, y no la otra,
flemática, floja y fría,
frágil, follona, fullera,
fiera, fregona y francisca!

Otro ejemplo de ludolingüística se encuentra en el poema de Óscar René Cruz (2002). ¿Senos o sonos?, para dar a conocer los **palíndromos** que son aquellas palabras o frases que pueden leerse de izquierda a derecha o viceversa.

Azorín a sor alada la rosa ni roza.
El amor arómale.
Sade, «¡Con sores, Eros, no cedas»
Eva: «¡Anula la luna, ave!» (...).

Encontramos también la **jeringonza** que consiste en adicionar en cada sílaba letras o invertir el orden de las sílabas o adicionar prefijos o sufijos con el fin de cifrar el mensaje y que sea entendido por unas pocas personas. Por ejemplo, en el siguiente fragmento de García Márquez (1967):

«Amaranta se sintió tan incómoda con su dicción viciosa [...], que siempre hablaba delante de ella en jerigonza.

-Esfetafa -decía- esfe defe lasfa quefe lesfe tifiefenenfe asfacofo afa sufu profopifiafa mifierfedafa».

En donde vemos que se forma la jeringonza adicionando la consonante *f* más la **vocal** que contenga cada sílaba.

La ludolingüística⁶ es muy útil en el ámbito educativo, ya que le permite al estudiante ampliar el vocabulario, mejorar la capacidad de creación literaria y es una estrategia para desarrollar la comprensión lectora y de redacción. Muy ventajoso también, para ejercitar la memoria con las adivinanzas, trabalenguas y los juegos de ingenio⁷, entre otros. También están los de divertimento como las jotas de picadillo⁸, los chistes, chascarrillos, etc.

5 Para Márius Serra una isoacronimia es una variante del tautograma que consiste en crear acrónimos con la misma letra. Usado en publicidad como recursos nemotécnicos.

6 También llamada lingüística del juego o literatura lúdica, tiene sus bases en Raymond Queneau, creador del Taller de Literatura Potencial, que consistía en explorar todas las posibilidades del lenguaje y aplicar reglas científicas a la creatividad literaria como lo explica José María Plaza (2014, julio 9) en el artículo «Ejercicios de estilo del diario», en *El Mundo* [versión virtual].

7 Juegos de preguntas que requieren por parte del receptor un proceso de lógica o intuición para dar la respuesta de carácter jocoso o de doble sentido, como por ejemplo: ¿Qué animal tiene tres patas y pico? –El pato [Las dos suyas, su mujer y su pico].

8 Las jotas de picadillo que consisten en que cada uno de los participantes intentan ridiculizar al sexo opuesto o al contrincante a través de coplas.

1 La oralitura, término acuñado por el historiador africano Yoro Fall, para visibilizar esas «formas otras literarias» que provienen de la tradición oral y que ha sido el vehículo de las comunidades negras, indígenas y marginalizadas que durante siglos transmitieron sus cantos, mitos, leyendas, cuentos y poemas, de manera oral a sus descendientes. El término es rescatado por Nina de Friedemann, Vanín y Arocha, quienes dejaron ver a través de sus investigaciones la importancia de la oralitura afro y a partir de ella ha sido apropiado por diversos estudiosos. Citado en Ortiz (2007).

2 Los Filisteos al presionar a la prometida de Sansón, y esta a su vez al prometido, él se vio en la necesidad de responderle: ¿Qué hay más dulce que la miel, qué hay más fuerte que el león? Y de ahí surgieron todos los problemas de los filisteos, el matrimonio no fue consumado y Sansón se fue a un pueblo cercano, mató a treinta filisteos, les quitó su ropa y se la dio a sus invitados. Tomado de: <https://mieladictos.com/2013/04/02/el-acertijo-apicola-de-sanson/>

3 La invención de los anagramas se le atribuye al poeta griego Licofrón de Calcis que usó el nombre de Ptolomeo para formar apomelitos que significa de miel. Tomado de Equipo Editorial (2003). También fueron usados por hebreos y judíos (para descifrar los mensajes de la Cábala) mencionado en: palabras o por Galileo Galilei y Giuliano de Médici quienes se enviaban anagramas de los descubrimientos. Citado en Brunstein, Judith y Batalla, Martín (2003).

4 *El matadero* fue escrito por Esteban Echeverría entre 1838 y 1840.